

El socialismo cubano: Perspectivas y desafíos

Fernando Martínez Heredia

El proceso de profundización socialista iniciado en Cuba en 1986 es una crítica política autóctona a las tendencias perjudiciales al desarrollo efectivo del socialismo en el país que se desplegaron en la etapa inmediata anterior de la revolución. Esta crítica pretende convertirse en una rectificación del rumbo y de los errores concretos cometidos, y sobre todo conseguir avances organizados y permanentes en el conjunto de la sociedad, de tipo socialista y con inspiración comunista. Sin embargo, el proceso de reformas coincidente en el tiempo en los países socialistas europeos, convertido desde fines de 1989 en una avalancha de transformaciones radicales en la mayoría de ellos, así como las consecuencias mundiales de la situación y la política soviéticas actuales, han afectado en la práctica a la rectificación cubana, y han tornado extraordinariamente difícil comprender la realidad y el proyecto cubanos sin manejar informaciones y criterios que les sean específicos.

Desde 1989 se multiplicaron las más diversas expresiones de preocupación por las posiciones y actuaciones de Cuba. ¿Se queda sola, aferrada a una ortodoxia obsoleta, mientras el socialismo en el mundo busca definitivamente la eficiencia y la democracia mediante la liberalización de sus instituciones económicas y políticas? ¿Se obstina la dirección cubana en negarse a hacer reformas internas análogas, que serían convenientes e inevitables? ¿Ha envejecido el régimen cubano? ¿Será inviable la economía cubana si se alteran profundamente los lazos que este país tiene con la URSS? ¿La distensión determinada por los acuerdos entre las mayores potencias quitará el espacio a su posición inter-

nacional antimperialista? ¿Amenazan comenzar pugnas por la sucesión de la dirección histórica de la revolución, o brotes de descontento popular? Estas y otras preguntas se formulan expresamente, o se asoman insinuantes.

Para no quedar en las apariencias y las anécdotas —o a merced de los que hoy dominan la formación de opinión— debemos pasar a un terreno más esencial: el de las características principales y las tendencias previsibles del socialismo cubano. Allí encontraremos elementos indispensables para plantear mejor las preguntas, agregar otras, y quizás hasta obtener algunas respuestas.

Es paradójico que el más apasionante laboratorio social latinoamericano pocas veces sea objeto de estudio y conocimiento; en su lugar se hacen comentarios que tratan de ser atinentes o afortunados, y que ponen a una Cuba abstracta o inexistente en relación, en el caso actual, con los procesos y las ideas emergentes en los países de Europa Oriental. Cuba es entonces exhortada a imitar las “democratizaciones” de aquellos países—tan diversos entre sí, por cierto— y a evitar así un cambio “a la rumana”.

Es impresionante la falta de referencia de la mayoría de esas valoraciones o comentarios a la ubicación de Cuba en América Latina, a su condición de pequeño país subdesarrollado y militante del Tercer Mundo, a la contradicción mortal existente entre el imperialismo norteamericano y su historia, su presente y su proyecto nacionales. Y sobre todo resalta la falta de referencias serias a las propias realidades materiales y espirituales de que está hecha la Revolución Cubana.

Nos toca a los cubanos una parte de responsabilidad en aquella situación, que no disminuiré, por deficiencias en cuanto a ofrecer informaciones, por pobre divulgación, por defensismo y por las vicisitudes que ha sufrido nuestro pensamiento social. Que concurren contra nosotros fuerzas poderosísimas ya se sabe; ello debe ser acicate para superar, precisamente, nuestras deficiencias.



Liberación, socialismo y democracia en Cuba

El sistema cubano es socialista no por imperativos teóricos, sino porque la Revolución encontró desde su inicio en el socialismo la vía eficaz para:

a) liberar permanentemente a Cuba del dominio extranjero, garantizar la soberanía y la autodeterminación;

b) movilizar, educar y organizar las fuerzas populares en el curso de tremendas jornadas de transformaciones anticapitalistas que implicaron a la vez formidables y desgarradores cambios de los actores mismos, y

c) rehacer a fondo el modo de producción y reproducción de la vida social, el poder político y el conjunto de ideas y creencias vigentes, de manera que la economía y el poder queden en manos o al servicio de las mayorías, y la ideología reproduzca ese nuevo régimen y su proyecto comunista de solidaridad humana.

Dos preguntas, relacionadas, resultan indispensables: ¿de qué país se trata?, ¿de qué socialismo se trata?

¿Qué país? Una pequeña isla del Caribe, al pie mismo de los Estados Unidos, colonizada y neocolonizada, con su riqueza y su evolución económica puestas en función del desarrollo de los centros del capitalismo mundial, proveedora en gran escala de materias primas, receptora de productos industriales y de capital; su población, su producción y su comercio, su vida social y sus acontecimientos, puestos a merced o influidos por las voluntades ajenas. Pero también una pequeña nación forjada con su perfil propio, a pesar del bárbaro modo de producción con esclavos para el mercado mundial capitalista, que al precio de revoluciones populares muy sangrientas y devastadoras logró unir el abolicionismo, la independencia y el ideal de liberación nacional, que manejó y practicó los ideales y las conductas democráticas desde el inicio de sus guerras hace 120 años, que produjo al primer partido político fundado en el mundo para conquistar mediante la lucha la independencia de una colonia, y a su creador, José Martí.

Cuba fue la primera neocolonia de los Estados Unidos, sujeta con profundos y férreos lazos, con una riquísima historia de luchas de clases y otra revolución en los años treinta que modificó el sistema de dominación, una relación real entre el antimperialismo, la tradición de luchas armadas y las ideas socialistas, y un modelo de reformismo político e ideológico bastante desarrollado, pero basado en una superexplotación del trabajo y una miseria escandalosa de los humildes, que desembocó en la lucha a muerte entre dictadura y revolución.

Desde su inicio esta Revolución Cubana ha sido inaceptable para su vecino norteamericano: rompió las relaciones neocoloniales y ha resistido sus

agresiones treinta años sin claudicar ni perecer; las relaciones que estableció con la URSS quebrantaron las supuestas leyes de la geopolítica. Y lo peor realmente: es un ejemplo vivo y permanente de lo que es posible hacer en materia de poder popular, liberación y reorganización de la vida social en beneficio del pueblo, ante un continente con el que comparte identidad cultural, problemas, enemigos y largas relaciones históricas.

Se trata de un pequeño país socialista, todavía con una inserción de subdesarrollo en las relaciones económicas internacionales, ya que debe realizar en el exterior sus producciones principales, en su mayoría productos primarios, sin gozar de ventajas por productividad ni por otros mecanismos económicos y extraeconómicos. También es vulnerable externamente en finanzas, tecnología y equipos e insumos sensibles. Un país que cambió dramáticamente la orientación de sus relaciones económicas frente al bloqueo ilegal y permanente y el aislamiento que le creó Estados Unidos, y que afianzó su liberación en las relaciones con los países socialistas europeos. El armamento gratuito y el gran apoyo político soviético, su asistencia económica y conversión en primer socio comercial fueron importantísimos para el proceso cubano. Las relaciones económicas justas —por no estar basadas en la ley del valor— a que llegaron después ambos países han sido un factor muy valioso para nuestra economía y un ejemplo práctico de que el socialismo es el que hace posible un nuevo tipo de relaciones internacionales justas entre países subdesarrollados y desarrollados.

En los países subdesarrollados liberados se advierte más claramente la doble insuficiencia a que se enfrentan los procesos de transición socialista: la persistencia de relaciones mercantiles a escala nacional e internacional, con su tendencia a perpetuar los papeles de naciones e individuos a base del lucro, la ventaja, el egoísmo, el individualismo, el lugar que se ocupa ante la economía mercantil, con las consecuentes posiciones y concepciones ante la producción, la distribución, el consumo y el poder. Y a la vez, la insuficiencia de capacidades de las personas e instituciones —y la falta de nivel técnico comparable al mundial— resultante del tipo de capitalismo neocolonial preexistente, que dificulta e incluso trava el desarrollo socialista.

Por otra parte, el campo de las ideas y las acciones revolucionarias de liberación se amplió y profundizó en el mundo en las últimas cuatro o cinco décadas a un grado muy superior al desarrollo general del socialismo mundial; para el llamado Tercer Mundo esto ha tenido consecuencias muy duras, ya que en él han sucedido todas las revoluciones socialistas y de liberación de los últimos cuarenta años. Ese desfase ha limitado mucho el papel imprescindible que toca al internacionalismo en la concepción y la práctica

todo tipo forjaron un nuevo país, y se asumieron nuevas ideas acerca de la economía, la política, las vidas y actitudes individuales, de la comunidad y del sentido y los objetivos de la sociedad.

Los comportamientos políticos de masas en tantos campos fundamentales configuran la legitimación continuada del poder mediante la acción, y no solo mediante el consenso, rasgo que es básico al caracterizar la Revolución Cubana. El poder estatal no solo es de origen popular, sino que es identificado como la vía idónea para producir los cambios, para defender la revolución —la defensa ha sido una constante insoslayable y principal— y para garantizar las conquistas populares, los avances y la continuidad del régimen. A pesar de su burocratización pertinaz, de las miserias del sector de servicios y numerosos errores diversos, sería desafortunado pensar que el cubano tiende a rechazar a este Estado tan poderoso, porque su práctica arroja un saldo positivo y porque para el cubano se trata de su poder, un poder que es suyo. Dotado de un imprecioso aparato jurídico para el control y fiscalización de sus instancias y para la garantía de los ciudadanos y las instituciones de la comunidad, con el más democrático poder local del continente —el Poder Popular, vigente desde 1976—, el deber ser del Estado cubano sigue siendo la referencia y la meta de las numerosas críticas que se hacen a sus grandes deficiencias reales, y no el cambio de sus naturalizadas, para la gran mayoría de la población.

El partido único no es resultado de la historia del movimiento comunista internacional, como no lo fue la victoria de la revolución, sino consecuencia del logro de la unidad de los revolucionarios y de la unidad de todo el pueblo, después de tantas luchas que carecieron de ella. La unidad es uno de los aspectos decisivos de la política cubana y uno de los logros mayores de la revolución. El Partido Comunista representa esa unidad —instancia común de los ideales y el proyecto revolucionario. Ingresa a sus miembros sobre la base de la estricta disciplina reconocida por los colectivos laborales y de la selección, tiene principios ideológicos comunes y una fuerte disciplina. Su poder reside ante todo en su enorme autoridad moral. Por su prestigio e influencia, y por las funciones rectoras que le asigna el ordenamiento del país, constituye un balance político, frente al Estado, que se suma a los controles legales, y una instancia participativa para su medio millón de miembros.

No haré aquí una relación de los logros sociales del socialismo cubano, cuyos datos son relativamente conocidos. Pero se nos escaparía su especificidad si no asociamos el socialismo en Cuba con el pleno empleo durante dos décadas, ingresos familiares crecientes, necesidades básicas aseguradas para todos y la una enorme seguridad social, con la cobertura y la gratitud totales de educación y salud, grandes logros

socialistas, como subversión mediante la práctica revolucionaria de las limitaciones e imposibilidades que aparecen ante los proyectos socialistas nacionales, como práctica revolucionaria que permite al país que lo prima elevar su desarrollo socialista y humano a un grado y un ritmo muy superiores a lo que le permitiría su espíritu nacional. Como aspecto crucial, en suma, de la creación de un polo cultural diferente y opuesto en su esencia al capitalismo, que atraiga cada vez más a los sentimientos y los intereses de los individuos y los pueblos. Sin ese proceso de cambio cultural total, prolongadísimo en el tiempo pero consecuente e ininterumpido, no habrá socialismo en el mundo.

El socialismo es entonces, ante todo, un poder político e ideológico, un proyecto revolucionario de elevar a la sociedad toda por encima de las condiciones existentes, y no de adecuarse a ellas. Desde su nacimiento es una heresia, porque pretende lo que no parece posible al sentido común y a la razón organizada en teorías. Fidel dirá en 1969: "Marx concibió el socialismo como resultado del desarrollo. Hoy para el mundo desarrollado el socialismo ya es incluso condición del desarrollo". Che Guevara había escrito en su diario de guerrillero, en Bolivia, dos años antes: "el significado del 26 de Julio: rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios".

El socialismo es por tanto un proceso de violentaciones sucesivas de las condiciones de la economía, la política, la ideología, lo más radical que le sea posible a la acción consciente y organizada, si ella es capaz de ser cada vez más masiva y profunda. Un proceso creador a través de la acción, basado en desear las fuerzas del pueblo, que apende a cambiarse a sí mismo junto a sus circunstancias. Barse a sí mismo en torno a los principios y a la creatividad, unidad en torno a los principios y a la organización, actividad y participación generalizadas y crecientes, la "gigantesca escuela" a través de la cual la gente será capaz de dirigir los procesos sociales. El socialismo no se construye espontáneamente, ni puede donarse.

El origen revolucionario del régimen cubano es decisivo. La victoria popular armada y las luchas tremendas que siguieron barriendo el sistema anterior, la dictadura y la democracia preexistentes parecieron y quedaron devaluadas para siempre. Las realizaciones revolucionarias dejaron muy atrás los sueños de los más avanzados programas previos. Agresiones, transformaciones colosales, circunstancias angustiosas, desorden, errores, encajados en la dirección revolucionaria, se arraigaron masivamente el internacionalismo. Las prácticas de

en la pacificación de la existencia, mortalidad infantil de 11,1 por mil y esperanza de vida de casi 75 años (1989), igualdad real ante los servicios básicos, aumento sostenido de la solidaridad social, bancarrota del prestigio de la propiedad y la iniciativa privadas motivadas por el lucro, fuerte disminución de las diferencias por el ingreso, extraordinaria movilidad social, etcétera. Prácticas políticas masivas —incluida la del internacionalismo— han dado y dan a esto logros sociales su lugar y su sentido, en las representaciones colectivas, como fruto de los esfuerzos y sacrificios concertados de todos y como algo inherente a la naturaleza del régimen socialista.

Cambio social radical, cambios de la manera de vivir y del sentido de la vida, independencia nacional completa, soberanía, unidad nacional, orgullo nacional, sentimientos de pertenencia a una comunidad mayor de pueblos y solidaridad práctica con ellos, gobierno popular, prácticas y educación políticas que van tornándose hábitos. Tales son elementos fundamentales de lo que en Cuba se identifica con socialismo, un cuadro muy diferente al actual de Europa Oriental. Antes de problematizar el curso inmediato y las perspectivas del socialismo cubano, y precisamente para lograr hacerlo, es necesario abordar el tema de la economía.

La economía: viabilidad y problemas

La economía creció a una tasa anual de 4.8 por ciento entre 1959-85, a precios constantes de 1965; la productividad del trabajo al 2.9 por ciento.¹ La inversión bruta en ese período fue de 47 453.6 millones de pesos. El área cultivada nacional se duplicó, y se produjo una revolución en la mecanización, fertilización, regadío, capacitación de la fuerza laboral, humanización del trabajo, aplicación de la ciencia, etcétera, en el sector agropecuario. Entre 1961-81 la parte de las actividades primarias en el PIB pasó del 18.2 por ciento al 12.9 por ciento, mientras las industriales pasaron del 31.8 por ciento al 46.4 por ciento;² la tasa media de crecimiento de la producción bruta agropecuaria en 1962-83, aprecios constantes, fue de 2.9 anual, la industrial fue de 5.³ Mientras, la distribución del ingreso en estratos de población se transformó: en 1953, el 40 por ciento más pobre recibía el 6.5 por ciento, en 1986, recibía el 26 por ciento; el 10 por

ciento más rico, en 1953 recibía el 38,85, en 1986, el 20.1 por ciento. El PIB per capita cubano creció el 3.1 por ciento anual entre 1960-85, mientras que el total del resto de América Latina creció al 1,8 por ciento en el mismo período.⁴

El período incluye una primera década en que se produjeron simultáneamente gigantescas transformaciones de las relaciones sociales, con sus desgarradoras consecuencias (incluida la emigración de una parte de las personas calificadas), y la radical y súbita reorientación económica internacional de la neocolonia liberada, sometida a agresiones y cercos económicos sistemáticos; más el tremendo esfuerzo de la defensa, que tuvo que volverse permanente y emplea hasta hoy muchos miles de los jóvenes más capaces y enormes recursos. Nunca se ha dado en América una redistribución de la riqueza social tan profunda y abarcadora como la que se produjo aquí, por lo que el ritmo creciente del grande y sostenido esfuerzo inversionista nacional no sacrificó a una parte de la población, sino al consumo suntuario y a ciertas áreas no básicas.

El formidable esfuerzo nacional para la implantación y el desarrollo de la economía socialista ha gozado de pleno y permanente apoyo popular; dadas las características políticas del régimen —que incluyen el armamento general del pueblo—, ese apoyo era imprescindible. A mi juicio, la asunción política e ideológica masiva de la estrategia económica de la revolución ha sido decisiva para derrotar al modo capitalista de consumo en Cuba, y para legitimar el modelo socialista.

Dos ejemplos del avance de la economía cubana bajo la Revolución en el terreno de la producción. La industria azucarera pasó de una producción promedio 1951-59 de 5.6 millones de TM a 7.65 millones anuales en 1981-89,⁵ pero estas zafras se hacen sólo en 20 por ciento de los obreros agrícolas que las de hace tres décadas, con el corte mecanizado al 71 por ciento y el alza de cañas al 100 por ciento. Nadie podrá comparar la vida de aquel ejército de semiesclavos y de sus familias en el bárbaro sistema que garantizaba costos comparativos favorables al azúcar, con el mundo del trabajo, las retribuciones, los servicios y la cultura de este sector en la actualidad. Para lograr eso hubo que invertir enormes recursos en reponer la viejas fábricas, ampliarlas y modernizarlas, crear una industria mecánica azucarera, resolver complejos problemas de ingeniería química, inventar las cortadoras de caña y

¹ José Luis Rodríguez, "La erradicación de la pobreza en América Latina: un análisis comparativo de Cuba en el contexto de la región (1959-1986)" en *Temas de Economía Mundial*, núm. 21, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, La Habana, 1988.

² Claes Brundenius, "Cuba: Redistribution and Growth with Equity", table 10.6, en *Cuba: Twenty-Five Years of Revolution, 1959-1984*, ed. by S. Halebsky and J. M. Kirk, Praeger Publishers, New York, 1985, p. 207.

³ José Luis Rodríguez, "El desarrollo económico de Cuba: resultados y perspectivas", mimeo, La Habana, *s/f*, p. 18.

⁴ Andrew Zimbalist y C. Brundenius, *The Cuban Economy*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989, cap. X, tablas 10.2 y 10.6.

⁵ Tablas de Manuel Moreno Fraginals, *El Ingenio*, ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. III, Cuadro III (pp. 47-48) y de *Anuario Estadístico de Cuba*, Comité Estatal de Estadísticas, República de Cuba (AEC/CEE), varios años; *Granma*, 2 de junio de 1989. Cálculos de FMH.

producirlas, crear centros de acopio y limpieza de cañas, regar, fertilizar, formar a decenas de miles de técnicos y cuadros, entre otras tareas.

El desarrollo de la producción de cítricos ejemplifica la vinculación socialista de la educación con la economía: gran parte del medio millón de becarios de enseñanza media ha realizado su sesión diaria de trabajo físico en los cítricos desde la década pasada hasta hoy, en que la producción de casi un millón de toneladas métricas de 1988 sextuplica la de 1970.

Desde ese cuadro de logros, es más comprensible el planteo de los formidables escollos que tiene ante sí el avance económico socialista cubano. El desarrollo autónomo acelerado previsto en los años sesenta no fue posible, ni se dio la liberación de otros países latinoamericanos que franqueara el inicio de una integración regional. Al ingresar en el CAME en 1972, Cuba expresó allí esa carencia de su instancia natural de integración, y el carácter subdesarrollado de su inserción internacional en tanto proveedora de materias primas; vulnerabilidad externa que no es sólo comercial, sino tecnológica y financiera, y estas son armas agresivas fundamentales del imperialismo actual. Y a pesar de su prolongada estabilidad política, importantes recursos naturales y muy altos niveles de salud, técnicos y culturales, muy buenas vías, etcétera, Cuba revolucionaria, al contrario que en su historia anterior, no ha resultado atractiva a los inversionistas.

La exportación azucarera sigue siendo la primera en valor (alrededor del 75 por ciento en 1983-88), aunque este dato, afectado por el crecimiento de los precios corrientes del azúcar, oculta una apreciable diversificación en la base productiva de las exportaciones cubanas.⁶ Nuestros grandes avances en el conocimiento de derivados de la caña no han podido aún dar lugar a producciones significativas. Reservas de níquel y de hierro que están entre las primeras del mundo no se han convertido en gran producción y beneficio del níquel ni separación del cobalto, pese a treinta años de duros esfuerzos y logros en la obtención del mineral. La producción de aceros es pequeña. Cuba no fabrica motores eléctricos, y la industria automotriz es incipiente. Sólo un sexto de las importaciones son de área capitalista, pero ellas son muy sensibles para la producción y los servicios, por tratarse de insumos, tecnologías y equipos. Y no se ha logrado avanzar lo suficiente en la exportación de bienes y servicios hacia el área capitalista ni en la sustitución de importaciones provenientes de ella.

El comercio Cuba-URSS pasó de ser un 50 por ciento del comercio total cubano entre 1965-75, al 60 por ciento por ciento en 1980 y al 70,6 por ciento en 1985. Créditos soviéticos para enfrentar los desbalances (6 800 millones de pesos entre 1959-85) y términos del intercambio que han sido favorables a Cuba al indizarse los precios de las exportaciones de ambos países, en los años setenta, aseguraron la estabilidad de la actividad y en medida apreciable la posibilidad del planeamiento económico cubano. La asistencia técnica, la preparación de especialistas y los créditos para el desarrollo han sido muy importantes en numerosas áreas de la economía cubana, sobre todo industriales. Cuba aporta el 33 por ciento del azúcar y más del 40 por ciento de los cítricos que se consumen en la URSS, según fuentes soviéticas, el valioso níquel más cobalto y algunos otros productos; la URSS entrega combustibles, maquinaria, equipos y piezas de repuesto, materias primas y metales, electrodomésticos, alimentos. Cuba es el sexto socio comercial de la URSS. Las relaciones económicas con este país han sido las más amplias, orgánicas e importantes sostenidas por Cuba con otro país en los últimos veinticinco años; con los demás países de Europa Oriental se han mantenido relaciones importantes, en grados diversos (el intercambio comercial con ellos en 1985 sumó 12.6 por ciento del total cubano).⁷

La coyuntura económica cubana ha sido adversa en muchos aspectos en los últimos años. La agravación de las sequías durante esta década afectó duramente la producción cañera, a tal grado que Cuba ha debido adquirir un millón de toneladas de azúcar anuales desde 1987 para cumplir sus compromisos de venta a los países socialistas europeos. Las pérdidas por deterioro de los términos de intercambio han sido sensibles en el mercado mundial capitalista, pero también en las relaciones con los países socialistas. Casi sin recibir crédito fresco alguno, la deuda externa con los países capitalistas aumentó de 4 985 millones de dólares en 1986 a 6 450 el 31 de diciembre de 1988; las depreciaciones del dólar perjudicaron a Cuba al apreciar las monedas de sus acreedores. La situación en materia de divisas es la más difícil del período revolucionario. Una política muy austera de reducción de importaciones ha sido obligatoria ante el saldo comercial negativo creciente y la falta de divisas; pero los logros de esa reducción han afectado al crecimiento de la economía. En 1987 el Producto Social Global fue

⁶ Zimbalist y Brundenius (op. cit., pp. 144-47) argumentan muy seriamente esta afirmación y en general exponen los cambios profundos registrados en la dependencia azucarera durante el período revolucionario.

⁷ "Comercio Cuba-URSS" en AEC/CEE 1987, Tabla XI. 2, pp. 415-56; cálculos de FMH; José Luis Rodríguez, "Las relaciones económicas Cuba-URSS, 1960-1985", en *Temas de Economía Mundial*, núm. 17, 1986, pp. 7-33; A. Kamorin, "Exportación tropicalizada o por qué los partners soviéticos y cubanos dejan de entenderse", en *Izvestia*, Moscú, 3.8. 1989; Comercio Cuba-Europa Oriental excluida URSS, en AEC/CEE 1987, Tabla XI.2; cálculos de FMH.

96.1 por ciento del de 1986; la recuperación lograda en 1988, un 102.5 por ciento del PSG de 1987, representa en valor un 60 por ciento de lo disminuido en 1987-86. En 1989 en PSG creció un 1 por ciento respecto a 1988, continuando la tendencia a crecimientos muy modestos.⁸

Las medidas cubanas frente a la conjuntura adversa de la economía no pueden ser eficaces sin incorporar a ésta los efectos de los cambios profundos en Europa Oriental —que trascienden, por otra parte, el terreno económico— y sin inscribir esas medidas en el proceso de rectificación de errores cubano, cuya significación atañe de lleno a la economía, pero no se reduce en modo alguno a ella. Tendrán que inscribirse entonces en una estrategia económica y en una estrategia general que determina a la primera. La materia toda a la que me refiero —y que ocupará el resto de este texto— está apenas desplegándose en la realidad; aspectos importantes de ella no se conocen o están por suceder todavía, y Cuba podrá reaccionar frente a ellos con eficacia, pero no evitarlos. Llamo la atención entonces sobre el carácter aproximativo, y en algunos casos hipotético, que tiene el texto que sigue, aunque el autor considera bien fundadas todas sus valoraciones.

Las dificultades ya presentes en las relaciones económicas con Europa socialista en los últimos años se acrecentaron mucho desde 1989. Aunque la máxima dirección soviética manifiesta su voluntad de mantener el carácter y la amplitud de los vínculos económicos con Cuba, el proceso en curso en la URSS (que en mi opinión no ha llegado aún a su etapa más álgida y de tensiones mayores) se ha reflejado ya en retrasos en entregas de mercancías muy sensibles para la producción, los servicios y el consumo cubanos, como son los casos del petróleo y el trigo, por ejemplo.⁹ Las tendencias liberalizadoras en la gestión empresarial y de la economía en general, que cada día se fortalecen en la URSS, no son favorables a la continuación del régimen de relaciones bilaterales que ha existido. La cuestión ha sido planteada en medios soviéticos, como consecuente al conjunto de transformaciones radicales de la sociedad a que se aspira; sin embargo, diversos dirigentes soviéticos han reiterado sus valoraciones acerca de los beneficios mutuos de esas relaciones,

de la voluntad política de continuarlas y del proceso gradual de adaptación de ellas al régimen de economía de mercado regulado que la parte soviética proyecta implantar en su país.

Esa posición se reafirmó el 17 de abril, con la firma en La Habana de intercambio comercial bilateral para 1990, que mantiene valores análogos a los de los últimos años.¹⁰ La importante delegación soviética a la XX Sesión de la Comisión Intergubernamental celebrada aquí fue presidida por Leonid Abalkin, vicepresidente del gobierno y uno de los más cercanos colaboradores de Gorbachov; ambas partes se mostraron muy satisfechas por los resultados de los intercambios.¹¹ Por otra parte, Cuba ofreció y comienza a atender a diez mil niños afectados por el accidente de Chernobyl, a heridos de Afganistán para su rehabilitación, y colaborará en la creación de clínicas estomatológicas en la URSS. En mayo fue celebrado el 30 aniversario de las relaciones cubano-soviéticas, y los dirigentes de ambos países hicieron votos por el fortalecimiento de la amistad, la solidaridad y los vínculos de colaboración entre Cuba y la URSS.

Estos lazos de tanto valor, más las consideraciones de seguridad nacional y de prestigio internacional, son de innegable peso en las relaciones de la URSS con Cuba, pero no eliminan la incertidumbre de que las tensiones internas —políticas, económicas, de nacionalidades, sociales— de la URSS puedan agravarse a un punto tal que la obliguen a volverse sobre sí misma. Las consecuencias serían muy negativas para el funcionamiento y planificación de nuestra economía en sus características actuales, lo que pondría también en riesgo nuestra seguridad frente a la agresividad norteamericana.

Las transformaciones del CAME puestas a la orden del día por su 45o Reunión (enero de 1990) reflejan los cambios de orientación de los países miembros europeos —varios de ellos ya francamente hacia economías de mercado en lo interno e integrándose a la economía capitalista mundial— y es improbable que dejen en pie los principios que rigieron la organización. Tanto en su condición de país miembro como en sus relaciones bilaterales (que estimo que siempre fueron decisivas en el caso del CAME), Cuba enfrenta la incertidumbre de cuánto permanecerá y cuánto se volverá inconveniente a nuestros intereses

⁸ La deuda cubana en el *Informe Económico* del Banco Nacional de Cuba, mayo de 1989. El PSG 1986-88 en AEC/CEE 1988, Tabla III.2, p. 101. El PSG de 1989 en "La economía cubana" versión de informe del CEE, en *Tribuna del Economista*, La Habana, marzo de 1990, pp. 12-13. (Los PSG a precios del productor y constantes de 1981).

⁹ Ver discursos de Fidel Castro del 26 de julio de 1989 y del 28 de enero de 1990. Ver "Información al pueblo del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros", en *Granma*, La Habana, 22 de enero de 1990, p. 2.

¹⁰ Además de los rubros tradicionales del intercambio, descritos en el texto, aparecen por primera vez exportaciones cubanas de medicamentos novedosos y equipos médicos de alta tecnología. Este rubro de salud ya es significativo, y tiende a crecer. La URSS manifiesta interés en inversiones conjuntas en turismo.

¹¹ "Entre nuestros países se ha formado una división del trabajo bastante estable y un cierto reemplazamiento recíproco de las economías", declaró Abalkin a *Sovietskaia Rossiia* (entrevista reproducida en *Granma*, 7 de mayo de 1990, p. 5).

o desaparecerá en estas relaciones, que con algunos de esos países han sido de peso apreciable.¹²

Hoy es un hecho la crisis del socialismo en Europa, y sus implicaciones ideológicas llegan de un modo u otro a todas partes. Muchos sostienen que esa crisis demuestra que el socialismo "en general" es un error histórico o una experiencia fracasada; otros, que la vía correcta para el socialismo es la generalización de mecanismos de mercado en la economía, asociada en lo político a un libre juego de partidos que elimine el papel rector de los partidos comunistas en aquella esfera y en la sociedad civil. La diferencia entre ambas variantes es más bien de énfasis, porque la segunda es demasiado parecida al capitalismo en su formulación; en la práctica de varios países de Europa Oriental el regreso al capitalismo es claro y declarado. Por otra parte, la ideología de la democracia abstracta se refuerza con la calificación de "democratización" para los procesos actuales de estos países: socialismo es entonces igual a falta de democracia.

Las realidades en curso en Europa Oriental complican la situación y desafían la posición del socialismo cubano; las creencias que ellas estimulan resultan demasiado diferentes a las nuestras. Quizás lo avanzado hasta aquí en la exposición de las características del socialismo en Cuba nos permita volver sobre las preguntas que relacionábamos al inicio. Pero debemos apuntar al menos otros trazos indispensables del cuadro.

Más problemas, más rectificación, más socialismo

No es fruto de una casualidad afortunada el que Cuba estuviera encaminando un proceso de rectificación de errores y tendencias negativas desarrolladas en su proceso revolucionario, cuando coinciden la coyuntura económica adversa y la crisis tan profunda del llamado socialismo real. Son las extraordinarias fuerzas morales y políticas, los logros ya alcanzados por su sociedad en la nueva manera de vivir y en los valores que ésta promueve, los que aumentan las tensiones y contradicciones entre ellos y la acumulación de viejos y nuevos males sociales que finalmente la rectificación pretende abatir. El crecimiento de las dificultades encuentra así fuerzas contrarrestantes en marcha, y las exacerba; aumentan para éstas de ese modo sus posibilidades de éxito.

Después de la etapa en que se creó y afirmó entre nosotros la sociedad de transición socialista, y ante los límites de los ritmos de desarrollo económico y la falta de victorias revolucionarias en América a que me referí antes, puede ubicarse una segunda etapa, definida durante la primera mitad de los años setenta,

en la que comenzó a superar los errores llamados de idealismo de la etapa anterior, consistentes sobre todo en querer avanzar demasiado rápido. Junto a la acertada comprensión de la necesidad de reorganizar la economía y las instituciones sociales y políticas, y de crear una red institucional capaz de garantizar la permanencia de los avances y no impedir los pasos revolucionarios futuros, se fueron extendiendo y volviéndose predominantes la aceptación acrítica de la experiencia y de la ideología dominante en los países socialistas europeos —reforzadas por su supuesta "cientificidad" marxista leninista—, la subvaloración de aspectos muy importantes de la etapa anterior y consecuentemente el abandono del pensamiento propio y el descuido de la búsqueda práctica de las soluciones y avances que las fuerzas propias pueden alcanzar en la complejísima cuestión de la transición socialista desde el subdesarrollo y el antimperialismo en el mundo actual.

La creencia de que el socialismo puede construirse espontáneamente, mediante la combinación de mecanismos mercantiles y motivaciones individualistas, construcción mercantilizada sin capitalismo que sería tutelada por el Estado socialista hasta alcanzar el "desarrollo" o "base material" que arrastraría tras sí a los demás aspectos de la sociedad, arraigó entre nosotros con aspectos contradictorios. El sistema de dirección económica aplicado entre el Primer y el Tercer Congresos del PCC (1975-86) respondía a una política económica inspirada en aquella creencia. Ese sistema se basó en el cálculo económico y dio gran peso a las relaciones monetario-mercantiles, aunque se mantuvo la dirección fuertemente centralizada de la economía. Una extraña mezcla de dirección tecnocrática de la economía combinaba burocratismo, mercantilismo, ficciones y alteraciones en la información, formalización de las relaciones, planes centralizados. La institucionalización estatal reforzó la ilusión de que los mecanismos implantados formarían un entramado casi perfecto.

La ineficiencia, el descontrol, el seguidismo acrítico reforzado por la orientación recibida en la formación de cuadros y técnicos, la dilapidación de recursos, la apelación desmedida al interés material individual, la actividad económica basada en la ganancia y medida por la rentabilidad, olvidada de las necesidades sociales y del valor de uso, los privilegios y ventajas, el silenciamiento de los problemas y las críticas, la mercantilización privada de numerosos productos y servicios, alargan pero no completan la lista de frutos del mercantilismo subdesarrollado. Los sobrecumplimientos medios en valores ocultaban serios incumplimientos y carencias reales de la economía al final del quinquenio 1981-85, con un 28 por ciento de las inversiones en proceso, entre 1975-84, cientos de obras sin terminar, un incremento decreciente de la productividad respecto a la introducción de fondos básicos, pagos excesivos

¹² La posición cubana ante la situación del CAME, puede encontrarse en Carlos Rafael Rodríguez, "Discurso en la 45 Reunión del CAME", en *Granma*, 10 de enero de 1990, p. 4.

al trabajo, retrocesos en construcción de viviendas y en diversos servicios sociales, entre otros males. No pueden subestimarse los daños causados al desarrollo del sistema político y al florecimiento de la ideología y los hábitos socialistas y comunistas, como consecuencia de las tendencias que se expresaban en diversos campos de la vida de la sociedad cubana.

Sin embargo, la revolución había continuado su proceso socialista de redistribución de la riqueza social, de educación, de participación, al que ya nos referimos. La educación registró saltos revolucionarios en los años setenta, se plasmó el sistema de salud, se creó y desarrolló el poder local tipo Poder Popular, durante trece años la revolución y el pueblo pelearon la guerra de Angola, gran desarrollo del internacionalismo y de la cultura política nacional, se obtuvieron logros en diversos campos de la economía, el Partido Comunista logró constituirse como organización en todas partes y avanzar mucho en su vida interna, otras organizaciones de masas y la Unión de Jóvenes Comunistas también se desarrollaron, etcétera. El resultado es contradictorio y heterogéneo, características que pueden apreciarse hoy en individuos, relaciones e instituciones.

El proceso de rectificación fue iniciado por Fidel Castro, y él ha sido su principal impulsor individual y protagonista. La cuestión del liderazgo emerge aquí claramente. Fidel ha desempeñado papeles fundamentales en todo el proceso de la revolución, de 1953 a hoy; a él refiere la gran mayoría de la nación el origen, la historia del proceso, la sociedad actual y sobre todo los fines y el proyecto de sociedad a que aspira; en Fidel se representa la población esa dialéctica de poder de sí mismos y poder de la revolución que está en la base de su vida política. Depositario de la unidad espiritual del país, es natural que saliera de él la denuncia del carácter contradictorio de la situación que apuntamos arriba, y con la crítica más dura a los errores emitiera solamente la orientación genérica del rumbo rectificador, lo que deja campo a las interpretaciones y actuaciones forzosamente diversas y garantiza el trato fraternal a todos los que están dentro del cauce de la revolución.¹³

La rectificación evita soluciones providenciales o personalizadas, por comprender que son engañosas y efímeras; debe ser por tanto un proceso prolongado. Dos implicaciones de esa larga duración: a) la aceptación de que se enfrenta un conjunto de problemas que han alcanzado un relativo en-

raizamiento; b) la comprensión de que es erróneo apelar a violencias, métodos burocráticos o extremismos que comprometen el éxito, la fuerza moral y la permanencia de las medidas. Se trata, por el contrario, de movilizar la acción masiva, conciente y organizada, que es la fuerza fundamental del poder popular socialista, para vencer las lógicas resistencias ofrecidas por las deformaciones ideológicas y los intereses creados.

¿Qué motivaciones, qué vías, qué alcance real y qué representaciones despierta o recoge, utiliza, pretende, la rectificación en el seno de la población? Se dirige a los valores creados por la revolución, descritos antes aquí, que matizan las expectativas personales y las representaciones de los grupos sociales y de la nación. La unidad política y el patriotismo antimperialista se fortalecen y llenan más de sentido si se enlazan íntimamente a las ideas de socialismo y de comunismo, más consecuentes con los logros materiales y espirituales de la revolución, que si coexisten en paralelismo precario con el egoísmo, el mercantilismo, las desigualdades hirientes y la tendencia de un grupo a gozar con naturalidad de privilegios, de impunidad y de una vida alejada de los problemas del pueblo.

Las jornadas de tributo a los caídos en misiones internacionalistas, de masivas demostraciones juveniles en todo el país, y otras celebradas a partir de diciembre de 1989, han demostrado el apoyo de la mayoría de la población al socialismo cubano, precisamente cuando 1989 ha aportado tantos acontecimientos adversos. En el orden interno fue descubierta y sancionada ejemplarmente la complicidad de algunos altos oficiales militares con el nefasto narcotráfico (que en Cuba no existe), en busca de lucro personal; también fueron sancionados dos ministros, uno de ellos el del Interior, y otros funcionarios, por corrupción. La conmoción nacional del verano resultó del saldo positivo porque toda la información fue ofrecida por el gobierno abiertamente, y la reacción popular fue de apoyo a la dirección revolucionaria y de reclamos a eliminar los privilegios y la impunidad, y de que se profundizara la rectificación.

La gran crisis del socialismo europeo, desencadenada en el segundo semestre, no conmovió las lealtades políticas en la Isla, a pesar de que es obvia la amenaza de daño a la economía y a la seguridad nacional, y a pesar de la apología del "socialismo real" europeo que se había hecho en Cuba durante años. Un fenómeno singular se produjo. Cada nuevo suceso europeo fue visto por muchos observadores como un indicador más de la ineluctabilidad de un proceso análogo en Cuba; la derrota electoral del sandinismo en febrero y su salida del gobierno de Nicaragua parecían un elemento más. La "inminente caída" del régimen cubano fue soñada o lamentada por muchos en el exterior. Mientras, las jornadas de

¹³ El liderazgo de Fidel en el proceso actual brinda la confianza en los principios revolucionarios permanentes aunada a la guía experimentada que orienta la táctica y la estrategia en un mundo lleno de altares destrozados, expresa la cohesión y la unidad de todos los revolucionarios, proporciona clarificación y concientización constantes, con rigor aunado a nivel pedagógico, denuncia las deficiencias de los hombres y del sistema, contraponiéndoles su inmensa autoridad moral.

reafirmación y combatividad revolucionaria, antimperialista y socialista se sucedían en Cuba semana tras semana, y en ellas participaba con gran entusiasmo la mayoría de la población. Tanta incongruencia se volvió al fin insostenible, por lo que hoy predominan en el exterior comentarios o explicaciones acerca de la permanencia del régimen cubano.

Los elementos de cultura revolucionaria resultaron ser más fuertes y decisivos que el desastre del socialismo real y que las diferencias internas. Un patriotismo que es conjunción de la larga historia de luchas del país, su carácter popular y de liberación, la revolución y el régimen actual como plasmación de los ideales de la nación "con todos y para el bien de todos" (Martí), con la educación patriótica sistemática y permanente del pueblo. Un internacionalismo realmente practicado, con férrea sujeción a sus principios e identificado con el marxismo leninismo y con la tradición combativa nacional. Una identificación del concepto de socialismo con la sociedad en que se vive y su perfectibilidad, con los logros, las conquistas, la manera de vivir y el proyecto social.

La agresividad e intolerancia de los Estados Unidos contra Cuba y en el ámbito regional (la sangrienta invasión a Panamá es el caso más escandaloso), atribuible a la emergencia de un orden mundial unipolar como consecuencia de un debilitamiento del papel de contrapeso de la URSS, no provoca desmoralización en el país. Por el contrario, el sentimiento antimperialista se manifiesta más fuerte, y la unidad nacional junto al gobierno y el partido se vuelve prioritaria. El consejo popular a las orientaciones revolucionarias que emanan de la máxima dirección ocupa un lugar central en la política cubana actual.

¿Quiénes componen hoy el país, desde qué lugares y ópticas miran sus problemas? Ante todo, hay una nueva generación respecto a la que vivió el triunfo y la formación del nuevo régimen: el 55 por ciento de la población era menor de 30 años el 31 de diciembre de 1988. Desde hace quince años la escolarización de seis grados de los niños es universal, y en 1987-88 la matrícula general se distribuía así: sólo el 35 por ciento en primaria, un 55 por ciento entre enseñanzas profesionales y medias, y un 10 por ciento en universitaria. Entre 1978-86 el nivel educacional de los trabajadores se transformó radicalmente,¹⁴ lo que constituye un dato básico para comprender los logros

¹⁴ Los datos de población y escolarización en AEC/CEE 1988, II.2 y XII.20 (pp. 58 y 532). La población de Cuba, al 31 de enero de 1988, era de 10 468 700 habitantes. La tasa de crecimiento anual en este quinquenio es de alrededor del 1%.

El nivel educacional aprobado del total de los trabajadores en 1978 era: Primaria: 54%; Secundaria Básica: 26%; Universitario: 3,9%. En 1986 era: 23,5%, 37,8% y 9%, para los tres niveles citados. (Datos en AEC/CEE 1987, IV. 16, p. 203; cálculos de FMI).

y, sobre todo, las potencialidades de la economía cubana. Pero también para percibir las tensiones inevitables.

Los jóvenes adquieren una preparación cultural y técnica en el largo proceso de su niñez y adolescencia, muy superiores a la que posee la población más adulta.¹⁵ La dinámica de nuestra economía es inferior a la de nuestra educación; el empleo técnico y la utilización de capacidades resultan insuficientes, e incluso la absorción general de jóvenes por el mundo del trabajo.¹⁶ Existen dificultades provenientes de lo reciente del proceso de industrialización, y también hay contradicciones entre el tipo de calificación de los jóvenes y determinadas necesidades de fuerza de trabajo y de actividades para el desarrollo, entre el nivel formal y el nivel real de los graduados,¹⁷ y otras. Junto a sus logros maravillosos, a la escolarización cubana le ha faltado una nueva transformación que la volviera capaz de formar gente para la vida real de Cuba, proveedora de instrumentos y hábitos de búsqueda, de creatividad, habilidades y creencias que correspondan a las necesidades de un pequeño país subdesarrollado, occidental, revolucionario, que lucha por el desarrollo socialista con un proyecto comunista.

La estructura ocupacional en 1988 expresa las relaciones sociales predominantes: 94.4 por ciento laboran en el área estatal, 4.5 por ciento son agricultores no estatales (2.7 por ciento individuales y 1,8 por ciento cooperativistas), 0,8m por ciento trabajan por cuenta propia y 0.3 por ciento son asalariados privados.¹⁸ La tendencia general ha sido la del crecimiento del área estatal, la reducción del resurgimiento de producciones, intermediarios y servicios privados a cierta escala a fines de los años setenta y la reducción de los asalariados privados. El campo polémico o de críticas por las escasez de productos y de servicios, la mala calidad de muchos de estos últimos, la desorganización, errores, negligencias y otras deficiencias de la producción y la distribución, en Cuba es mayoritariamente referido a las ideas diversas y a veces contrapuestas que se tienen acerca de la subsanación de errores, la actividad y la perfec-

¹⁵ El Censo de 1981 registró 2 032 653 personas de 17 años en adelante sin instrucción primaria terminada, un 64% de ellos mayores de 45 años. (Datos en AEC/CEE 1987, XIII.23, p. 540). Por el contrario, en 1985 el 42,8% de los técnicos y profesionales estaban entre 15 y 29 años (María I. Domínguez, "Tendencias del desarrollo de la estructura social de la juventud cubana actual", CIPS, Academia de Ciencias de Cuba, 1987, imp. ligera, p. 5).

¹⁶ Durante 1988 el incremento de los trabajadores en el sector estatal civil fue el triple que el registrado en 1987, un 95% de ellos en la esfera productiva; en 1989 fue más del doble que en 1987. El alza del empleo, muy positiva medida social, incidió negativamente en la productividad del trabajo en ambos años (AEC/CEE 1988, IV.2 y IV.5, pp. 192 y 194. Cálculos de FMI).

¹⁷ Cfr. María I. Domínguez, op. cit.

¹⁸ AEC/CEE 1988, IV.1, p. 192.

tibilidad de la sociedad socialista, y no a una contraposición de ésta con la necesidad de privatizar empresas y actividades o de ampliar la iniciativa privada.

Ya apuntamos las fuentes de legitimidad del sistema político cubano y algunas de sus características fundamentales. Redistribuciones sucesivas de la riqueza social —que incluye poder y no sólo bienestar—, proceso educativo en su sentido más amplio (por ejemplo, el continuo que va de coerción social a autoeducación), participación creciente de la población en la ejecución y dirección de los procesos sociales, son tres dimensiones esenciales de esta democracia socialista, que se interrelacionan de manera compleja. La rectificación consiste en desatar la actividad política de amarres y deficiencias que tiene el sistema y que se han reproducido en las actitudes de todos, para lograr avances revolucionarios socialistas.

La coherencia general del modo de producción y de vida con el consenso político al sistema vigente deja claro que los avances —y los cambios que deben propiciarlos— vendrán de hechos promovidos en el seno del régimen revolucionario y no de la acción de fuerzas opuestas a él. Ya dilucidada esta cuestión fundamental, quedamos a solas con las dificultades, que son muchas y complejas.

Debemos evitar pagar caro los defectos que portan nuestras propias virtudes. La extrema confianza en la autoridad de la revolución, decisiva para el proceso en su conjunto, no está complementada con sistemas de participación efectivos, por lo que pesa mucho la tendencia a esperar orientaciones y soluciones. La institucionalización trajo consigo una exacerbación del burocratismo, el formalismo y el ocultamiento de deficiencias, que opacan sus logros; pero no puede desarrollarse una antinomia "instituciones-iniciativa revolucionaria", sino una nueva creación: las instituciones y el sistema que no frenen la iniciativa ni el avance, aunque estos últimos les exijan periódicamente transformarse. La unidad es indispensable, y es nuestra fuerza; pero no es igual a unanimismo o a rechazo de criterios. La diversidad enriquece y enriquecerá cada vez más a la sociedad, y ella debe ser más promovida y mejor asegurada. La iniciativa y la inconformidad con lo que existe —que tan a menudo pretende igualarse a lo posible— impedirán que se recorte y mediate el proyecto revolucionario, condición necesaria para su éxito perspectivo.

Los canales organizados en los que se realizan efectivamente actividad política y social de manera sistemática y permanente en Cuba son un tejido que abarca prácticamente a todos. Además de las instituciones y organizaciones ya mencionadas, quisiera destacar a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), organización política selectiva de manera análoga al Partido; orientada por éste, pero con muy reales campos específicos de acción y estilo propio. El

movimiento sindical agrupa a casi todos los trabajadores en la Central de Trabajadores de Cuba (CTC); tiene una gran tradición. Los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), creación de la Revolución Cubana, la organización más amplia de la comunidad, con una gran presencia y tareas, base de las circunscripciones locales. La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), que integra al sector no estatal en una organización revolucionaria. La Federación de Mujeres Cubanas (FMC), que combina la educación y la lucha por los derechos de la mujer con el impulso de la participación femenina. Las Federaciones Estudiantiles Universitaria y Media (FEU y FEEM), dos organizaciones que, con la de Pioneros, cubren a niños y a jóvenes estudiantes de todo el país.¹⁹

Las Milicias de Tropas Territoriales (MTT), con casi dos millones de hombres y mujeres organizados, armados y entrenados militarmente articulados con las Fuerzas Armadas Revolucionarias y sus reservas a partir de la doctrina de defensa de "guerra de todo el pueblo", guardianes de su propio armamento, constituyen de hecho una formidable organización de masas.

Las organizaciones referidas actúan en el proceso político actual de acuerdo a las características generales de éste y a la situación concreta de cada una de ellas; les es común la necesidad de participar más eficazmente en el proceso de profundización socialista. Por otra parte, la dirección revolucionaria y el pueblo mantienen su comunicación directa —uno de los rasgos permanentes básicos en el liderazgo de Fidel— y ésta puede originar incluso movimientos organizados que incidan fuertemente en la sociedad. Es el caso de las microbrigadas, forma de construcción de viviendas y obras sociales mediante trabajo voluntario y medios aportados por el Estado que fue eliminada por las ideas dominantes en la década de los setenta y resucita por la rectificación.

La gravedad potencial de la situación económica, y su difícil situación coyuntural, han influido en las prioridades del proceso de rectificación. Sobrevivir y garantizar un rumbo de desarrollo económico ha tenido que ser la meta principal, con varias ramas industriales a media marcha y la amenaza de un estancamiento económico por causas externas, agravada la situación financiera, inciertas las relaciones con los países de Europa Oriental, necesitados de una segura base alimentaria, etcétera.

¹⁹ La UJC tiene más de 600 000 miembros, aproximadamente el 20 por ciento del grupo de edad de 16 a 30 años; su V Congreso (abril de 1987) fue un momento muy importante para la rectificación. La CTC tiene Secciones en todos los centros de trabajo y más de tres millones de afiliados. Los CDR agrupan a 6.5 millones de miembros. La ANAP integra a productores que promediaron el 20.8 por ciento de la producción agropecuaria de 1981-88, a precios constantes de 1981. La FMC se basa en el ámbito de la comunidad, y tiene 3.1 millones de miembros.

Pero la capacidad y la voluntad de mantener el proyecto socialista, sumadas a los frutos de la experiencia y comprensión de las difíciles perspectivas que se advierten, están produciendo la elaboración de una estrategia para una nueva etapa del desarrollo económico socialista del país.

Elementos de esa estrategia son mantener la producción azucarera en niveles altos y estables, desarrollar el aprovechamiento de derivados de la caña sobre todo, pero no solamente, para la alimentación animal; avanzar más en los programas de producción de alimentos, fundamentales ante la incertidumbre del sector externo y para la seguridad nacional, sustituir importaciones y garantizar el consumo popular. Continuar el programa hidráulico y los sistemas de riego, en busca de una agricultura más intensiva. Aplicación a ella y a otros campos de desarrollo de la biotecnología, que se vuelve trascendental para Cuba, por el exitoso desarrollo reciente de la producción farmacéutica (Cuba tiene logros a nivel mundial en este campo); la producción de equipos médicos de alta tecnología, y los servicios que somos capaces de ofrecer en el sector de la salud forman, junto a los fármacos, un complejo de exportaciones no tradicionales que están adquiriendo rápidamente una enorme importancia.²⁰ El turismo, que captó más de doscientos millones en divisas en 1989, está recibiendo un gran esfuerzo inversionista y de desarrollo—que incluye las primeras empresas mixtas con firmas de algunos países capitalistas— para que se convierta en uno de los sectores económicos más importantes. El aumento de la producción nacional de petróleo y la continuación de la central electronuclear, entre otros, son también objetivos de la estrategia económica nacional.

La crítica a la dirección y a la ideología económicas hechas por la rectificación ha sido, sin embargo, la premisa sin la cual no habría sido posible convocar a todos a aportar el máximo en la batalla económica, ni diseñar una estrategia acertada e independiente

²⁰ Cuba ha venido desarrollando personal calificado abundante, centros de investigación de los recursos locales y dominio de las técnicas en la química de bajo consumo energético desde hace un buen número de años. Esos esfuerzos comienzan a madurar ahora (cfr. Miguel A. Figueras, *Producción de maquinarias y equipos en Cuba*, ed. Científico-Técnica, La Habana, 1985, pp. 83 y ss.). En general, Cuba es uno de los países del Tercer Mundo que tiene más fuentes bases de infraestructura, educación y potencial científico para enfrentar los retos de las revoluciones científico-técnicas en curso. Cuba emplea 12 000 graduados universitarios directamente en la investigación, con un total de 35 000 trabajadores en sus 130 unidades y áreas de ciencia y técnica; el 1,5% del PNB se emplea en este campo. Cfr. Fidel Castro Díaz-Balart, "El programa nuclear cubano y la colaboración internacional", en *Colaboración Internacional*, núm. 38, La Habana, octubre-diciembre de 1989, p. 2. Las exportaciones no tradicionales cubanas en general crecieron en 1980-85 al 18,8% anual. Entre ellas, las industriales incluyen teclados y terminales de computadoras, maquinaria y equipos agrícolas, botes, circuitos digitales integrados, entre otros. Cfr. Zimalist y Brundenius, *op. cit.*, pp. 147-48.

que saque adelante al país. Con toda su gravedad, sería engañoso considerar las dificultades económicas como una constante que se impone y limita de manera inexorable a la política. El socialismo burocratizado y deformado fomenta el desinterés por los resultados reales de los procesos económicos y por la actividad que cada uno realiza, desmoviliza el entusiasmo y las motivaciones que potencian la actividad humana y sabotea los mejores esquemas organizativos. *Sólo puede multiplicarse la fuerza verdadera del socialismo, la del pueblo conciente y organizado, profundizando la revolución social en todos sus aspectos.* Entonces se hace posible una comprensión ideológica real de los fines socialistas de la economía y una movilización política sistemática y eficaz realmente articulada a esa comprensión, y que ellas se sinteticen en conductas y en valores a escala de la sociedad.

El socialismo tiene que ser un puesto de mando sobre la economía, y esto en Cuba es evidente. Las difíciles tareas económicas de la rectificación, sin ella serían finalmente insolubles.

El problema de la participación, en la economía, en los procesos políticos y en la reproducción ideal del sistema y del proyecto, resulta central. El factor subjetivo tiene que ocupar el lugar preeminente en la rectificación, en la profundización del socialismo, y para ello son imprescindibles la información, los hábitos y mecanismos de participación eficaces, participar realmente en la búsqueda de soluciones a los problemas, en las decisiones, en el control, en todo lo que sea importante. Es obvio que se trata de un largo y difícil proceso, pero hay que iniciarlo desde el primer día, y no es posible posponerlo. Existe siempre una inmensa tensión entre la necesidad de garantizar la continuidad del orden vigente y a la vez promover saltos en la participación y cambios en las estructuras y las relaciones modificadores de la actividad total de la sociedad hacia la eliminación de toda forma de dominación.

Los acuerdos del Comité Central del PCC del 16 de febrero de 1990—que incluyen celebrar el Cuarto Congreso del PCC en el primer semestre de 1991—constituyen un paso que puede ser trascendental en el proceso de rectificación: "...han madurado las condiciones para abordar en términos prácticos y concretos el perfeccionamiento del sistema político e institucional del país", por lo que se emprenderán "las tareas inmediatas y a más largo plazo de la Revolución en el terreno de la gestión del Partido, el Estado, la juventud comunista, las organizaciones de masas y demás instituciones, estructuras y métodos" vinculados a la construcción socialista.²¹ Se reivindican los acuerdos como puesta en práctica del "momento de viraje" anunciado a raíz de los sucesos del verano

²¹ *Granma*, 17 de febrero de 1990, p. 1.

pasado.²² "A la luz de la situación en el socialismo a nivel mundial", se concluye que Cuba está a salvo "de ciertos errores, gracias a nuestro apego a una política revolucionaria", pero "debemos tomar conciencia de que podemos y debemos provenirnos de cometer otros, para los cuales existen algunas premisas en nuestra sociedad...".²³

Grupos de trabajo realizarán estudios y propondrán medidas para perfeccionar la estructura, contenidos, métodos y estilo de trabajo del Partido, comenzando por el aparato del Comité Central, para elevar la eficacia en el funcionamiento de los órganos del Poder Popular y el trabajo de las organizaciones de masas, "todo lo cual se concibe en consulta y con participación activa del pueblo".²⁴ Se anuncia la necesidad de erradicar el formalismo, el burocratismo y la copia de experiencias ajenas perjudiciales en el funcionamiento interno del Partido y en su trabajo político e ideológico, que influye, dice el texto, en la gestión de las demás organizaciones e instituciones. El objetivo es que el Partido sea más capaz de cumplir "sus dos grandes misiones": guiar la edificación económica y el desarrollo social; dirigir y orientar el trabajo político e ideológico. Queda claro que no se cuestionan los principios fundamentales que hasta hoy ha tenido el Partido Comunista de Cuba.

El Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, instancia principal del gobierno en la actualidad, que ha dado máxima atención y prioridad a la producción y los servicios, deberá atender de igual manera sistemática a los organismos que no se ocupan de la producción material, dice el texto, y completar la estructura y el sistema administrativo nacional. La Asamblea Nacional, el Parlamento cubano, debe perfeccionarse como foro donde encuentre "resonancia y contrapartida la gestión del gobierno", "desde la perspectiva de los diputados".²⁵ Al valorar el trabajo de las organizaciones de masas, se destaca

²² "Saquemos las lecciones y sigamos adelante", editorial de *Granma*, 2 de septiembre de 1989, p. 1. Allí se afirmaba: "en lo ocurrido está presente una suma de fallos que envuelve, de una forma o de otra, a todas las instituciones de la Revolución" [...] "el perfeccionamiento de la sociedad supone también el perfeccionamiento del Partido y que este no es sólo sujeto, sino también objeto de la rectificación".

²³ *Granma*, 17 de febrero de 1990. Termina la cita: "determinadas en lo esencial por el traslado y la copia de experiencias ajenas a la tradición, la historia y la idiosincrasia cubanas, cuando no incompatibles con los principios que defendemos en la dirección política y estatal".

²⁴ *Ibidem*. El 26 de mayo se constituyó la Comisión Organizadora del IV Congreso del PCC, la que eligió de su seno tres comisiones para impulsar esas tareas.

²⁵ Fidel aclara, en discurso ante la Asamblea Nacional el 20 de febrero de 1990, que no se trata de organizar el parlamento: "Aquí no vamos a reproducir la famosa división de poderes [...] aquí hay un poder, que es el poder del pueblo y el poder de la Revolución [...] hay una unidad dentro del Estado, hay funciones independientes [...] el sentido de nuestra rectificación es, entre otros, fortalecer la Revolución, profundizar la Revolución" (*Granma*, 21 de febrero de 1990).

el fortalecimiento de los sindicatos durante el proceso preparatorio del XVI Congreso de la CTC, con importantes cambios en los métodos de trabajo, y se les insta a profundizar su acción a partir de esos resultados. Los CDR, "en una nueva dimensión su misión esencial" hoy, como organizadores y movilizadores de las masas en la defensa de la Revolución, deben examinar en el seno de la comunidad —y también al FMC— la mejor coordinación de sus tareas y la racionalidad de sus contenidos y métodos de trabajo.

Todo este proceso político se articulará con los programas de desarrollo económico y social, de decisiva prioridad, pero sin ser descuidado por ello. Son partes orgánicas del proceso la profundización del trabajo político e ideológico, libre "de todo vestigio de mimetismo", "el auspicio de un clima favorable al desarrollo del pensamiento creador y el debate fecundo, el despliegue del enorme potencial transformador e integrador de nuestra cultura, y la aplicación consecuente de la política informativa trazada por el Partido para nuestra prensa".²⁶

Se valora la importancia del proceso político descrito como una contribución precisamente al fortalecimiento de la defensa del socialismo cubano "frente a la crisis del socialismo y la euforia agresiva del imperialismo norteamericano", de la nación y la independencia de Cuba; y junto a ellos, porque el avance y no sólo la perdurabilidad de la Revolución Cubana son necesarios, la defensa de las ideas y el destino del socialismo, de la soberanía de América Latina y las esperanzas del Tercer Mundo, son también apoyados cuando se profundiza el proceso político revolucionario cubano.

El *Llamamiento al IV Congreso*, del 15 de marzo, es uno de los documentos más trascendentales del PCC en la etapa de la rectificación.²⁷ Presenta la profundización de la rectificación y el perfeccionamiento de la sociedad y sus instituciones democráticas como el más importante contenido del Congreso. No me es posible aquí sintetizar el rico conjunto de proposiciones del texto, expuestas con claridad, valentía política y penetración en los problemas centrales, por lo que sólo destacaré algunos aspectos.

Reitera el *Llamamiento* las posiciones de principio socialistas y anticapitalistas, tanto a escala mundial antimperialista como en la construcción socialista del país. La rectificación es definida como "una actitud, un método, un estilo que debe arraigarse de modo sistemático", "un cuerpo de conceptos que se traduce, a la vez, en resultados concretos y tangibles",

²⁶ *Granma*, 17 de febrero de 1990.

²⁷ *Granma*, 16 de marzo de 1990, pp. 4-5. *El futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá*, Editora Política, La Habana, 1990. Los entrecorridos en el texto a continuación corresponden al *Llamamiento*.

"el modo de avanzar de una sociedad que ha liquidado los antagonismos de clase". Se reafirma en el papel rector del Partido Comunista, la necesidad de eliminar sus deficiencias, ser renovadores e iniciar un profundo análisis de sus estructuras, métodos y estilo de trabajo. Proclama que la vinculación efectiva con el pueblo es fundamental para el Partido, y que ella debe incluir la relación "con las diferentes corrientes de opinión dentro de la Revolución", la lucha más consecuente contra las desigualdades y discriminaciones del sexo, raza, creencias religiosas y de cualquier otro tipo. "Contar con el apoyo abrumador del pueblo nos revela del irreal afán de unanimidad, muchas veces falsa, mecánica y formalista, que puede conducir a la simulación, a la doble moral o al acallamiento de opiniones, y nos indica la necesidad de auspiciar en cambio, un consenso que tome como base el reconocimiento de la diversidad de criterios [...] y que se fortalezca por medio de la discusión democrática en el seno del Partido y de la Revolución", afirma el *Llamamiento*.

Revisar el funcionamiento del Estado, el Gobierno, el Poder Popular, la UJC, las organizaciones de masas, a la vez que realiza su autorrevisión, es una tarea fundamental que el Partido debe llevar a cabo en estrecho contacto con todos los implicados, y con la masa del pueblo.²⁸

En cuanto al Poder Popular, los objetivos son fortalecer más el control del pueblo sobre la actividad del gobierno, más autoridad de los delegados en la base, y de los niveles municipales y provinciales, y que la Asamblea Nacional actúe más como representante de todos los electores y como órgano supremo del poder del Estado, en las cuestiones fundamentales del campo de sus atribuciones. Se reconoce que no se ha logrado crear un sistema coherente en el que funcione la política de cuadros, y se anuncia la "inequívoca voluntad" de eliminar todo síntoma de inmovilismo en las instituciones y de lograr ese sistema, que promueve los cuadros de entre los más destacados por el trabajo y la lucha, de la masa de los trabajadores, los combatientes y los intelectuales creadores, y también de los dirigentes de base e intermedios destacados. Para todos los casos es imprescindible que "se garanticen, al mismo tiempo, la continuidad y la renovación, sobre la base exclusiva del mérito y la capacidad". Por esa vía se viabilizará además "la actuación simultánea de las tres generaciones que hoy protagonizan la Revolución".

El *Llamamiento* reconoce la importancia de romper con todo dogmatismo, seguidismo, formalismos y liturgias en la labor política e ideológica, y la urgencia de impulsar el trabajo intelectual sobre "los fundamentos teóricos de nuestro camino al socialismo". Señala claramente el estado de postración al que fue llevado nuestro pensamiento social y la seguridad de que éste tiene que levantarse,²⁹ por lo extremadamente complejo, ambicioso y en gran medida inexplorado que es el proyecto socialista y comunista. Estudiar la experiencia de la edificación socialista en Cuba —incluidas las ideas del Che y Fidel—, la historia de América y de Cuba, en busca no solamente de conocimientos sino de convicciones —"Martí nos legó una ética de militante y dirigente político", dice, por ejemplo, el texto—, la cubanía y lo más avanzado de la cultura y la política en el mundo. Tenemos muchos factores favorables para el éxito de esos propósitos, entre ellos una enorme intelectualidad formada en su mayoría por la Revolución. "Con el auspicio de un clima favorable al desarrollo del pensamiento creador y el debate fecundo, debemos contribuir al despliegue del enorme potencial transformador e integrador de nuestra cultura, frente a la agresión cultural del imperialismo".

He glosado y citado ampliamente estos documentos del Partido cubano no sólo porque entiendo que abordan expresamente numerosas cuestiones fundamentales, con criterios y orientaciones acerca de ellas, sino porque opino que existen en Cuba condiciones sociales suficientes para garantizar la factibilidad de sus proposiciones y existen también el deseo y la necesidad de que se produzca, por la vía que proponen los documentos, un desarrollo mayor de la democracia socialista. Coinciden así, en el caso cubano, las necesidades y aspiraciones de los distintos factores de la sociedad, en un grado muchísimo mayor que las tensiones y contradicciones existentes.

No existe en Cuba un sistema de relaciones sociales que distribuya las riquezas materiales y espirituales de manera desigual y excluyente, basado en la desposesión de las mayorías, sino un sistema que hace todo lo contrario; las grandes dificultades para sostener un desarrollo económico y social consecuente con los logros y proyectos del sistema cubano no proceden hoy de factores predominantemente internos sino externos, y el grado de desarrollo que tiene la sociedad le permite comprender lo esencial de los problemas y tiende a reforzar la unidad entre sus elementos constitutivos. Y en cuanto a las

²⁹ "Nuestras ciencias sociales y humanísticas, debilidades en el pasado por la falta de un auténtico debate científico y la tendencia a copiar y repetir supuestas verdades establecidas por otros, están llamadas a resurgir con fuerza y hacer sentir su papel en la investigación, el conocimiento y la transformación de nuestras realidades sociales".

²⁸ "La permanente consulta, el intercambio de criterios y la participación activa y real, de los trabajadores y el pueblo deben caracterizar el trabajo que ahora se inicia..." (*Llamamiento*).

deficiencias del régimen vigente, los debates y afanes no expresan la necesidad de sustituirlo, sino de mejorarlo en el sentido de la profundización de sus ideales y su proyecto socialista. No se pretende, por ejemplo, que el Estado ceda funciones a la sociedad civil, sino que el primero aumente su eficacia y acentúe su papel de instrumento y servicio de la revolución, y de que la segunda fortalezca y encuentre sentidos más profundos a sus órganos. Se trata más bien de seguir creando entre todos el tejido que engarce autoridad y trabajo, política y economía, civilización y liberación, vida cotidiana y tareas revolucionarias, moral pública y privada, ejemplo y dirección, educación y creación de una nueva cultura, motivación, retribución, deber y goce.

Las circunstancias externas han solido tener y tienen hoy un extraordinario papel en los asuntos cubanos. Las tensiones entre nuestras especificidades

y las tendencias homogeneizadoras que ganan terreno en el mundo actual podían crecer hasta puntos críticos en el futuro, o mantenerse dentro de marcos manejables. Frente a ellas Cuba combina la sujeción a sus principios y la capacidad de defenderlos consecuentemente, con la máxima flexibilidad posible y la confianza en el valor que tiene un amplio arco de intereses, necesidades y concepciones de países y pueblos. De todos modos, en Cuba se verifica también que lo interno es determinante en el curso de todo proceso social de alguna envergadura.

La Habana, mayo de 1990